

Linajes de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

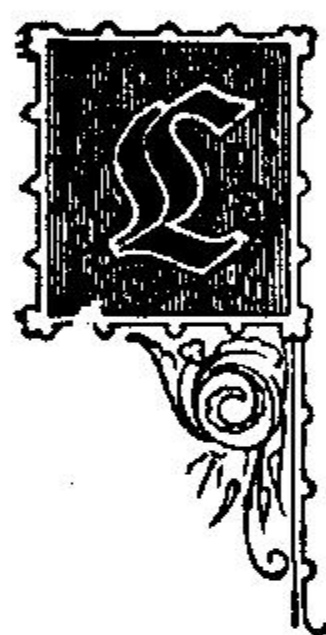
Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Calle Mozárabes, n.º 4, pral. Huesca

15 Marzo 1912

ADMINISTRACIÓN
Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza

Los Sánchez-Muñoz de Teruel



A parte activa que ha tomado este linaje de los *Sánchez-Muñoz de Teruel* en los hechos de nuestra historia regional, nacional y hasta de la iglesia, le hace interesante á todo amante de la Historia.

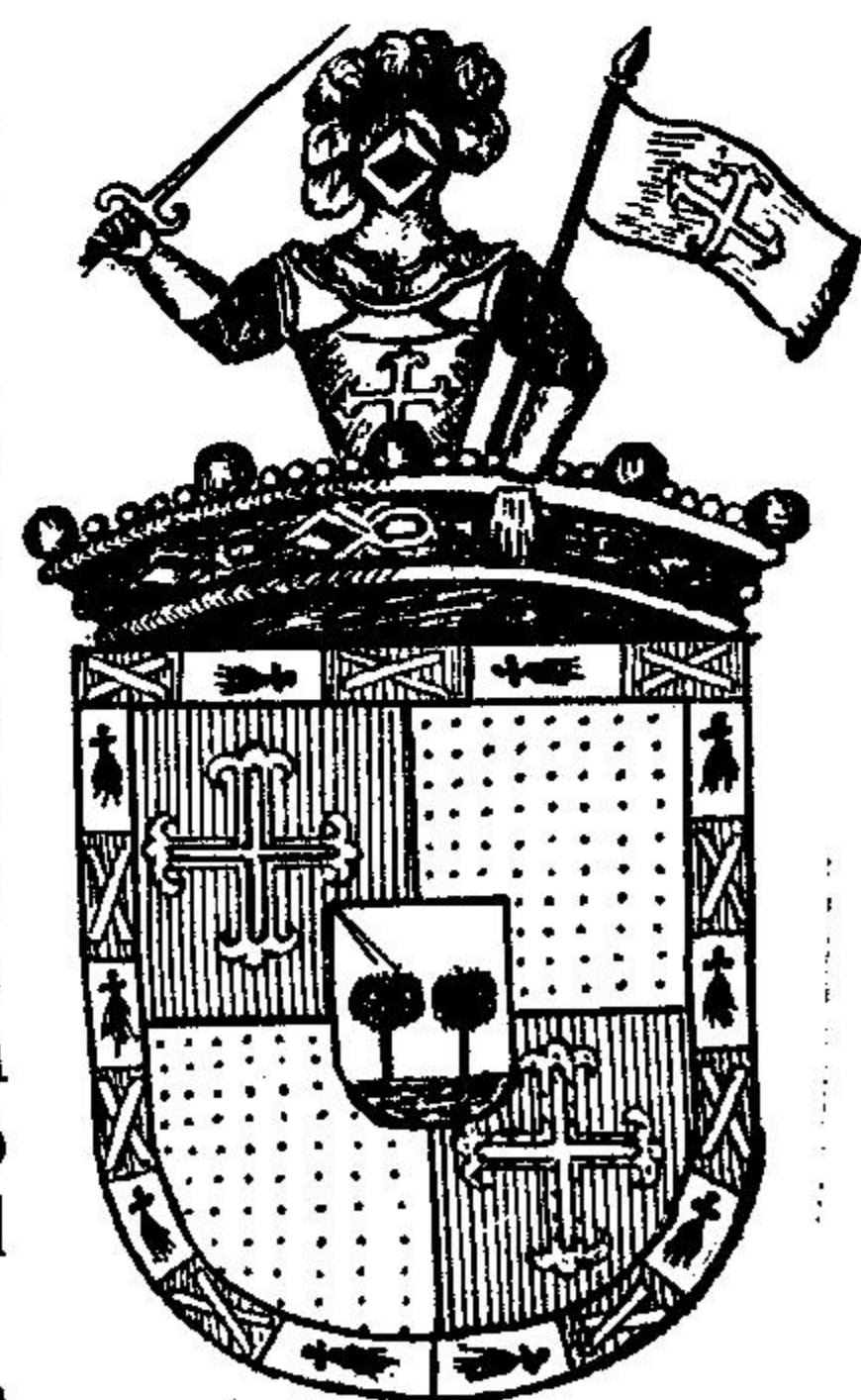
Tal vez á muchos de sus individuos no se les haya juzgado como merecieron ni se les haya dado el valor é importancia que tuvieron en los sucesos de su época.

Al emprender nosotros la ardua tarea de historiar genealógicamente á los *Sánchez-Muñoz*, sólo aspiramos á llenar esos vacíos, y que la crítica imparcial les circunde con la aureola de gloria que muchos de ellos tienen bien merecida.

Como acontece con todas las familias cuyo origen se remonta á algunos siglos, nos sucede con ésta; y al buscarlo, lo vemos envuelto y confundido con tradiciones y fábulas que le ofuscan é imposibilitan la investigación seria y formal; pero de estas mismas lobregueces sacamos una prueba, para nosotros evidente, de su notoria nobleza y antigüedad.

Algunos historiadores han dicho que traen origen estos Sánchez-Muñoz del cónsul Lucio Munio, que fué capitán de los romanos doscientos años antes de Jesucristo, quien venció á los lusitanos y triunfó de ellos en Roma (Appiano Alexandrino). El arzobispo D. Rodrigo dice que cuando entraron los moros en España era señor de la provincia de Cerdeña y de todo lo que es condado de Rosellón, Pallás-Salsas hasta Arán, un príncipe del linaje de Muñoz, que era yerno de Eudo, príncipe de la Guiana, el cual siguió la parte de su mujer, que estaba desavenida con el infeliz D. Rodrigo.

Otros afirman que descienden de uno de la casa de los reyes de Escocia, que en tiempo de los godos vino á España y quedó



heredado en la villa de Lanfranco (Canfranc), en las montañas de Jaca, como da fe de esto un documento antiguo que posee D. Honorato Muñoz, de Teruel, sacado del original y firmado por el cronista de Carlos V, Juan Hidalgo, en Granada, el 25 de Febrero de 1545.

Garibay hace alusión á este antiguo linaje al hablar de D. Rodrigo, expresándose en estos términos: «en aquella infelice batalla que D. Rodrigo, último rey de los godos, dió á los moros en el año 714, murió Andeca, que era un principal caballero de linaje de los duques de Cantabria, dejando un hijo llamado Hedón, que sucedió en el señorío de Cantabria, el cual casó con una señora natural de Francia, heredera del ducado de Guiana, con quien hubo aquel estado, y tuvo de ella tres hijos y dos hijas. Los varones se llamaron Humuldo, Visario y Aznar, y la hija Menina ó Momerania, que dicen casó con D. Fruela I de este nombre y IV rey de León, y otra hija que casó con un caballero godo llamado *Muñoz*, señor de la provincia de Cerdaña, que es en Cataluña.»

¿Fueron éstos los fundadores del señorío de Canfranc y del solar, del que habla Piferrer en su *Nobiliario*, cuando dice que los Muñoz fundaron la villa de Canfranc, donde se ve aún una torre antigua que ostenta el escudo con tres bandas y jaquelado el campo, que son las que se conocen como más antiguas de esta casa?

La tradición viene sosteniendo que los Muñoz, desde Canfranc, fueron extendiéndose por España, disfrutando después el señorío de Hinojosa, más tarde el de Deza y luego el de Escriche, quedando en Teruel sus primogénitos.

Basado en esto, el marqués de Cerralbo, en su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia, dice: «El apellido Finojosa toma su origen del lugar de Hinojosa, entre Gomara y Agreda, distando tres leguas del uno como del otro. De aquel lugar eran señores los Finojosas con el apellido *Muñoz*, según Argote.»

Bethencourt, en su obra «Historia genealógica y heráldica», pone como tronco reconocido de los Muñoz á

D. Martín Muñoz de Finojosa, rico hombre y señor de Finojosa, «fundador en gran parte del monasterio de Santa María de la Huerta, (1) donde tuvo grandioso enterramiento.» Este caballero acudió en socorro del rey D. Alfonso el Batallador en 1111 al cerco de Astorga con 300 de á caballo, aragoneses bien armados de lorigas y cotas de malla, y que después de ganada la batalla de Candespina, cerca de Sepúlveda, cayeron prisioneros en una emboscada.

El cronista Sandoval, hablando del enterramiento que tenían los Muñoz en el monasterio de Santo Domingo de Silos, nos habla del caballero legendario *D. Munio Sancho de Finojosa*, copiando la curiosísima tabla antigua de la famosa leyenda que, haciéndose popular en el siglo XIII, se han ido ocupando de ella Yepes, Sandoval, Cerdán, Fitz-Gerald, Ferotin, Menéndez Pelayo y el marqués de Cerralbo.

(1) Más adelante veremos que el monasterio de Nuestra Señora de la Huerta fué fundado por el año 1168 por otro D. Martín Muñoz, que fué abad de dicho monasterio, y por su madre D.^a Sancha.

Dicha leyenda dice así:

«Era mil ciento ocho, en tiempo del Emperador de España fallamos en crónica, de los Reyes que son pasados deste mundo al otro, cuáles fueron ó qué batallas facieron por sus manos. Fallamos de un Rico-Home quel dijeron Munio Sancho de Finojosa, que era Señor de setenta caballos en Castilla en tiempo del Emperador sobredicho, é porque foy muy bono é de bon sentido é bon guerrero de sus armas contra los moros é bon cazador de todo venado. Fallamos que él andaba con so gente á correr monte é ganar algo: que fallaron un moro que habia nome á Baddil, é con una mora que habia nome Alifa, que era de alto linaje é muy ricos é traía muy gran compañía, los cuales iban á facer sus bodas de un lugar á otro, é iban desarmados porque había paces é ovolos de prender á ambos á dos y á toda su compañía é todo cuanto levaban. E como se vieron presos preguntó el moro que quién era aquel caballero que lo mandaba prender. Dijéronle que D. Munio Sancho de Finojosa. E luego vino el moro ante él é díjole D. Munio Sancho: si tú eres noble, pídate la merced que no me mates, ni me deshonres, voy á facer mis bodas con esta mora, si lo haces tú lo habrás porque por ventura non te pesará. Cuando esto oyó D. Munio Sancho plúgole mucho dello y envió luego á decir á D.^a María Palacín, su mujer, como vaya aquel moro y aquella mora con sus compañías, que les acogiese muy honradamente que querían que hiciesen sus bodas. E D.^a María Palacín mandó parejar muy bien sus palacios é recibiólos muy bien é D. Munio Sancho fizo al llegar mucho pan é vino é carnes é facer tablados é correr toros é facer grandes alegrías, así que duraron las bodas más de quinze días, é después le mandó D. Munio Sancho é toda su compañía muy ricamente é envió el moro á la mora con toda su compañía é salió muy honradamente hasta su lugar. E después de esto á cabo de muy gran tiempo D. Munio Sancho hubo de haber contienda con un moro muy poderoso en los campos de Almenara, cerca de Uclés, é lidiando los unos con los otros muy fuertemente y matándose y firiéndose de un cabo é de otro hubieron de cortar el brazo diestro á D. Munio. Entonces dijéronle los suyos que se saliera fuera del campo ó se diese á guarer é dijo D. Sancho no será así que fasta aquí me dijeron D. Munio Sancho, de aquí adelante no quiero que me digan D. Munio Manzo. Entonces comenzó de esforzar á los suyos é díjoles: «Ferir, caballeros, é muramos hoy aquí por la fe de Jesucristo» é tornaron muy recio en la batalla. E ellos firiendo é matando en los moros hovieron de crecer en tanto grado que los cogieron en medio é mataron á D. Munio é setenta de sus caballeros é á toda su gente. E en aquel día que ellos murieron fallamos que aparecieron los sus almas de D. Munio Sancho é de sus compañeros é Caballeros é de toda su gente en la casa Santa de Jerusalén, los cuales habían prometido de ir en vida al sepulcro do estuvo N. S. Jesucristo. E un capellán que era del Patriarca, era de aquí de España, que había conocido antes á D. Munio Sancho, conocióle allí é díjole al Patriarca que era hombre muy honrado de España: el Patriarca con muy gran procesión honrada saliólos á recibir é acogiólos muy bien é entraron en la Iglesia é ficiéron su oración ante el sepulcro de N. S. Jesucristo. Fecha la oración, cuando los quisieron preguntar no vieron ninguno dellos. Maravillándose todos qué podía ser, é entendieron que eran almas santas que venían allí por mandato de Dios Padre é el Patriarca mandólo escribir el día que allí aparecieron é envió á saber á Castilla esto cómo fué, é supieron de cómo muriera aquel día. E en todo esto el moro á quien D. Munio Sancho había honrado en su casa, así como habéis oído de suso, oyó decir de cómo D. Munio Sancho de Finojosa muriera en una batalla que hoviera con los moros, en los campos de Almenara, é vino con toda su compañía muy bien adrezado allí donde fuera la batalla y entre todos conocieron las armas de D. Munio Sancho de Finojosa é descubrióle toda la cara é mandóle desarmar é fallóle el brazo derecho cortado é fízole muy bien amortajar é meter en un paño muy rico é muypreciado é metiéronlo en un gualdamecí, con clavos de plata é tomólo con toda su compañía á su costa é mesión é trajólo á su mujer doña María Palacín é el moro sobredicho, trujeron aquí al Monasterio de Santo Domingo de Silos á D. Munio Sancho de Finojosa é enterráronle en el campo de la claustra donde está hoy día en el derecho do fué primeramente el glorioso y bienaventurado cuerpo de Santo Domingo enterrado. (1) E el moro fízole facer muy honrada sepultura así como es hoy

(1) Murió Santo Domingo de Silos el 20 de Diciembre de 1073, siendo su cuerpo enterrado en el claustro que mira á la iglesia; pero los muchos milagros que Dios hacía en cuantos se encomendaban al santo y las aclamaciones de los peregrinos obligaron al año siguiente á D. Jimeno, obispo de Burgos, con consulta del abad de Silos, D. Fortunio,

día por la honra que fizo á sus bodas. E deste D. Munio Sancho, padrino de D. Muñoz, fué compadre el glorioso Santo Domingo. Después murió D.^a María Palacín é su hijo Domingo Muñoz é enterrados con D. Munio Sancho, é después fallamos que Fernández Muñoz fué mayordomo mayor del Emperador D. Alonso de gloriosa memoria, que era en la Era de mil ciento cuarenta y tres. Et cuando finó enterráronlo en par dellos.»

D. Fernando Muñoz de Finojosa, ó D. Fernández, como le nombra la mencionada tabla, debió ser hijo de D. Munio Sancho y de D.^a María Palacín, el cual fué mayordomo mayor de los dos Alfonsos, VI y VII de Castilla: no sabemos con quién estuvo casado, y fué su hijo y sucesor

D. Miguel Muñoz de Finojosa, que casó con D.^a Sancha Gómez, señora de la villa y coto de Boñices, cerca de Casteldeterra. (1) D. Miguel murió peleando heroicamente contra los moros en el campo de batalla, y su esposa, D.^a Sancha, se conservó viuda los treinta años que sobrevivió á su esposo, muriendo el año 1187, siendo enterrada en el cementerio público del monasterio de la *Huerta*.

De este matrimonio fueron hijos:

- 1.^o D. Munio Sancho, que sigue.
- 2.^o D. Martín, que fué obispo de Sigüenza y santo.
- 3.^o D.^a Teresa; que casó con D. Garcés de Molina.
- 4.^o D.^a Eva casó con Ximeno Pérez de Rada y fueron señores de Rada y Cadreita, rico-hombre de Navarra, y padres, como dejamos dicho, de don Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, consejero del rey de Castilla D. Alfonso VIII, á quien acompañó tan gloriosamente en la batalla de las Navas de Tolosa, siendo además considerado como el primer historiador.

D. Martín Muñoz, hijo de D. Miguel y de D.^a Sancha, debió nacer en Finojosa, señorío entonces de sus padres, el año 1140; en Abril de 1156 su madre, D.^a Sancha, hace donación de la granja de Boñices y á la par ofrece su hijo á la Orden del Cister, y su hijo Martín recibía este hábito en el monasterio de Nuestra Señora de Cántabos el año 1158. Seis años después se trasladaba esta comunidad al nuevo monasterio de Santa María de Huerta, á la vez que era nombrado abad de él D. Martín Muñoz, que lo rigió duran-

con acuerdo del rey Alfonso VI y asistencia de varios obispos y abades y señores del reino, á levantar sus cenizas, ponerlas en una preciosa urna y colocarlas en el altar de San Martín, mandando que encima de su sepulcro pusiesen ara para decir misa en reverencia del santo.

En 19 de Abril de 1733 fué trasladado el sagrado cuerpo de Santo Domingo á la suntuosa capilla que para esto se edificó en la misma iglesia y colocado en una preciosa y artística urna de plata, y entonces, por concesión de Clemente XII, fué puesto en el Martirologio.

(1) El P. Muñiz, en su obra «Medula Cisterciense», dice que el rey (destronado) de Navarra, D. García, tuvo por hijo primogénito á Fernández Garcíes, y éste fué padre de D.^a Sancha Gómez, y ésta fué madre de D.^a Eva, y ésta de D. Rodrigo Ximénez de Rada, arzobispo que fué de Toledo.

D. Rodrigo Ximénez de Rada fué hijo de D. Ximeno Pérez de Rada, señor de Rada y uno de los ricos-hombres de Navarra y de D.^a Eva de Finojosa, señora de Bliecos y Boñices, en tierra de Soria, de la que hablaremos más adelante, y nieto de D. Pedro de Rada, señor de Cadreita, que luego tomó el nombre de *Tizón*, y de D.^a Toda. D. Rodrigo Ximénez de Rada (el arzobispo) nació en Puente la Reina y murió en 29 de Septiembre de 1215. Tuvo por hermanos á D.^a María, monja en las Huelgas de Burgos, á D. Lope Ximénez de Cadrieta, padre de D. Aznar López de Cadrieta, obispo electo de Calahorra; á D.^a Urraca, á D.^a García y á D. Bartolomé Ximénez, señor de Castejón.

te veinte años, donando á este convento sus fincas de Albalate, y logrando también espléndidas donaciones reales. Elevado después á la silla episcopal de Sigüenza, dignidad que se negaba á aceptar en un principio, cediendo al fin por la intervención del rey de Castilla, que recurrió al Papa Lucio III, quien le obligó; fué un obispo ejemplarísimo, pero ansiando continuamente la vida retirada del monasterio, renunció la mitra, encerrándose de nuevo en el monasterio de Huerta, donde era visitado por los reyes, prelados, príncipes y caballeros, que iban á consultarle los asuntos más arduos. Cuenta el Sr. Catalina García, en su folleto «Santa María de Huerta», que el rey D. Alfonso II de Aragón le tenía tal afecto, que una vez fué á visitarle y en pleno capítulo de sus monjes, puesto de hinojos, pidió al abad Martín que le recibiese á manera de congregante ó hermano de la comunidad, y que lo mismo hizo su sucesor D. Pedro II.

Escribióle el rey para que fuese á la consagración del monasterio de Oliva, que él había fundado (según otros autores para que girase visita á dicho monasterio), y estando en él tuvo divina revelación del día y hora de su muerte, con lo que aceleró su vuelta al monasterio de Huerta, pero al llegar á Aldeguela, pequeño pueblo distante cuatro leguas del monasterio, agravóse tanto, que allí recibió los Santos Sacramentos y entregó su alma al Señor el año 1210, según el P. Yepes.

El Sr. Catalina García sostiene que murió en Sotoca, aldea apartada sólo una legua del monasterio de la Huerta, y en Septiembre de 1213.

Fué sepultado ante las gradas del altar mayor, donde estuvo hasta el año 1558, en que el P. Luis de Estrada trasladó sus restos á un suntuoso panteón.

Refieren algunos autores que deseando la iglesia de Sigüenza tener alguna reliquia de este su santo obispo, se la envió Dios por medio de un ángel, en forma de hermoso mancebo, que llamando al obispo y canónigos les entregó la cabeza diciendo que lo era de *un gran sacerdote y obispo de aquella iglesia*, y dicho esto desapareció; y aunque nunca dudaron era la de San Martín, comprobóse la verdad en la traslación del santo cuerpo el 1558, hallándole incorrupto, vestido de pontifical, pero sin cabeza, y en su lugar, junto al cuello, la mitra. Hasta esta fecha se le veneró con el nombre de San Sacerdote. El P. Estrada, que es el que hizo la traslación «por sus propias manos», asegura que le faltaba la cabeza y que lo enterró en un sarcófago semejante al del arzobispo D. Rodrigo Ximénez, también enterrado allí mismo, uno á cada lado del altar mayor, y en el sepulcro donde había estado San Martín colocó los restos de su madre D.^a Sancha, donde estuvieron hasta que el abad Fr. Clemente Domínguez, en 1738, al enlosar el pavimento de jaspe, abrió dicha urna, hallando envueltos en finísima tierra los huesos de la noble D.^a Sancha, limpios y tersos como el marfil y con ellos un bedijón de pelo con algunas canas, pero sin corrupción alguna, á pesar de las inundaciones que había sufrido y los años; colocólos en una arquita de piedra y los puso de nuevo bajo la losa, que sólo tiene por epitafio estas letras: D.^a S.^a

D. Munio Sancho Muñoz de Finojosa, el primogénito de D. Miguel y de D.^a Sancha, nació próximamente en 1137; como rico-hombre asistió á Alfonso el Noble en sus conquistas, tomando parte en la de Cuenca, por lo que el

rey le dió Albaladejo, que después D. Munio cedió el año 1200 al monasterio de *Huerta*, en atención á estar en él de monje su hermano D. Martín.

Ganó D. Munio á Ariza y estuvo casado con D.^a Marquesa, que debió ser hermana de D. Diego López de Haro, señor de Vizcaya.

El barón de la Linde, en su «Noticia histórico-genealógica de los Sánchez Muñoz de Teruel», publica la siguiente escritura, que da abundante luz para nuestro intento. Dice así:

«En el nombre de Ntro. Sr. Jesucristo. Amen. Esta es carta de convenio y partición de Deza que se hizo entre los Señores Martín, abad de Huerta, y Munio Sancho, su hermano, y sus sobrinos, hijos de D.^a Teresa, su hermana, es á saber: D. Gil Garcés y su hijo D. Pedro Garcés y sus hermanos. Mas esto se ha de saber, que Deza, en el tiempo y tenencia de D.^a Sancha, madre de D. Munio y D. Martín abad de Huerta, fué destruída por el pueblo de Soria y estuvo despoblada diez y siete ó más años, mas finalmente, por disposición divina, D. Munio Sancho, con mucho trabajo y sudor, la recobró del ilustrísimo Ildefonso, Rey de Castilla, y desde este tiempo, de su propia voluntad, concedió Munio Sancho que sus hermanos fueran participantes de Deza, como él lo era y los llamó á participar. Vinieron, pues, á las particiones D. Martín, abad de Huerta, y los hijos de D.^a Teresa, D. Gil Garcés y D. Pedro Garcés; mas D.^a Eva, por lo que tenía de su patrimonio, no quiso venir y esta fué la división que hicieron; que á D. Martín Abad tocó la suerte de su parte desde la torre de Albalat hacia abajo de la peña que está detrás de la torre de Albalat hasta Macalacuet, según bajan los aguas hacia la vega abajo las Peñas del gran valle que está sobre Zuela, el cual descende de Macalacuet como pasa por medio de la vega á las otras partes hasta el arroyo donde cae el barranco que baja por Peñas rubias y desde Peñas rubias, hasta el agudo collado más alto que está sobre la pendiente del valle, que tiene muchos despeñaderos y está á la vista de Borbalda y como se extiende desde aquel collado por medio de la sierra, según vierten las aguas hacia la vega de Albalat, hasta los montes grandes, según baja la cordillera de la sierra más alta, hasta la vega en derechura hacia la torre de Albalat y un poco más alto. Y Munio Sancho y D. Gil con su licencia pasaron á todo lo demás del término de Deza, con pacto de que las hierbas y leña sean comunes dellos y del señor Abad, y el agua tengan los mismos dos partes y el Abad la tercera. Y si algún Infanzón tuvo heredad en la parte de don Martín, D. Munio Sancho y D. Gil Garcés den tanta heredad y tan buena, en otro lugar por vista de dos buenos hombres, y si no la quisiere recibir, los monjes reciban en tan buen lugar según pareciere á dos buenos hombres. Mas la S.^a Eva y sus hijos é hijas ó quien heredase su parte si por alguna causa quisiera recibir partes en Deza ó en todo el patrimonio de D. Martín Abad, Munio Sancho y los hijos de D.^a Teresa defiendan la parte de D. Martín Abad y el Monasterio de Huerta y D.^a Eva corresponda á Munio Sancho y á los hijos de D.^a Teresa por D. Martín Abad y si acaso los hijos de D.^a Teresa no quisieran aclarar esto y defenderlo, Munio Sancho y sus hijos defiendan el Monasterio de Huerta y pidan á D.^a Eva las partes de D. Martín Abad, porque esta heredad vuelva tan libre á Munio Sancho, que se pueda vender ó cambiar y extender según la utilidad del Monasterio, y según Ildefonso Rey de Castilla y de Toledo y sus descendientes y su mujer la Reina tenga enajenada, con aquel dominio que tiene en las otras heredades el Monasterio de Huerta. Y esta parte perpetuamente la dió D. Martín á Santa María de Huerta, así como dió todo su patrimonio por la salud de su alma, de su Padre y de su Madre y por la salud del alma de su hermano Munio Sancho, que recobró esta heredad y por la salud de todos sus parientes y este convenio sea de buena fe y conocimiento seguro y de esta partición vieron y oyeron Domingo Vela, Martín de Vigne, D. Florencio Rodrigo, Domingo Domínguez, Germán Darzacel, Pedro de Vera, D. Fortunio su sobrino, D. García Ruiz, D. Aznar, D. García de Tensullas y esta partición y convenio se hizo á presencia de D. García, obispo de Osma, hallándose allí presente con él D. Obaldo, arcediano de Lérida, Guillermo, chantre de Sigüenza, y Fernando, canónigo de Tarragona. En la era de 1223. Esta es la carta que fué confirmada en el Cabildo de Osma 14 Agosto.»

A este noble caballero Munio se le conoce también en la historia por Nuño Sancho, y en las crónicas de Aragón por Sancho Sánchez Muñoz y el que

tomó parte activa en la conquista de Teruel y su fundación, la cual, con poca diferencia, describen Cosme Blasco y Cuadrado, sacadas del documento que dejamos publicado en la página 97 del tomo II de esta Revista (1) y de otros anales de Teruel, en que se dice que los caballeros que pidieron aquel terreno al rey para edificar una plaza fuerte, fueron Sancho Sánchez Muñoz y Blasco Garcés de Marcilla, á quienes se unieron después Dolz y Garci Fernández de Heredia; siendo su fundación el año 1171, dándola el rey en honor á Berenguer de Entenza y repartiendo las tierras entre los citados caballeros, que les concedió, á la vez, el fuero antiguo que Sancho el Mayor había dado á Sepúlveda. (2)

A D. Munio Sancho le llama también Escolano, en su «Historia de Valencia», Ruiz Díaz Muñoz, y dice que con diez y seis ó diez y siete hijos se halló en la conquista de Teruel. Lo que sí es innegable es que en Teruel sentaron su residencia, como iremos viendo en el transcurso de este artículo.

D. Munio Sancho estuvo casado con D.^a Marquesa, que debió ser hermana de D. Diego López de Haro, de cuyo matrimonio fueron hijos:

1.º D. Pascual, que sigue.

2.º D. Martín, que siguió las huellas de su padre, asistiendo al rey Alfonso VIII en el desastre de Alarcón y en la batalla de las Navas. Estuvo casado con D.^a María Venegas, siendo padres de

a) Fernando Muñoz.

b) Diego Muñoz.

c) Martín Muñoz.

d) Marquesa Muñoz, casada con Fortún Aznárez.

e) Ruiz Muñoz, y

f) Honorato Muñoz.

Murió D. Martín heroicamente con dos de sus hijos en un combate por el año de 1223, sucediéndole su hijo D. Diego, del que hablan Garibay y Alcober.

Gregorio García Ciprés.

(SE CONTINUARÁ.)

(1) Los Jueces de Teruel, por D. Juan M. Sánchez.

(2) Teruel tomó entonces por armas el escudo en campo azul con un toro y una estrella; más tarde se dividió en palo, poniendo en el primer cuartel los bastones de Aragón, y en el segundo, en campo azul, el toro y la estrella; y en 1843 se le concedió añadir otro cuartel consistente: en campo de gules, un cañón y un obús, cruzados, y en su centro una pila de balas de cañón, como emblema del ataque y victoria conseguida, con corona ducal y un murciélago encima.

Apéndices al apellido Sangenis

Privilegio concedido á D. Bernardo de Sangenis por el infante D. Pedro (Archivo de la Corona de Aragón).

Noverint universi quod Nos Infans Petrus &... per nos et nostros, Atendentes servitia quæ Nobis tu Bernardus de Sto. Genicio de Domo charissimæ Dominæ consortis nostræ, et eidem fecisti; Damus et concedimus tibi Scribaniam omnium locorum montanearum de Pratis et de Siurana toto tempore vitæ tuæ: Ita quod tu per te, vel per alium loco tui, scrivas et scrivi facias instrumenta venditionum, donationum, devitorum, et quorumlibet aliorum contractuum et testamenta, acta, et atestationis et quaslibet alias scripturas &... Gerundæ 10 Kalendas Septembris anno Incarnationis Domini nostri Jessu Christi MCCLXXI.

Privilegio concedido por el rey D. Fernando II á la casa de Sangenis, existente en el Archivo de la Corona de Aragón.

Nos D. Fernando II por la gracia de Dios Rey de Aragón, de Sicilia, de la una y otra parte del Faro, de Jerusalén, de Valencia, de Mallorca, de Cerdeña y de Córcega, Conde de Barcelona, Duque de Atenas y de Neopatria, Conde de Rosellón y de Cerdaña, Marqués de Oristan y de Gociano, & Aunque toque y pertenezca á Nuestra alta Dignidad y al oficio que de lo alto se nos ha encargado amparar en la amenidad de la paz singularmente á cada uno y generalmente á todos los que habitan dentro los términos de nuestro dilatado Imperio, conocemos que esta obligación nos incumbe particularmente con las personas viudas que no tienen quien las defiendan y por eso estamos obligados á preservarlas de toda ofensa, gravamen é inquietud antes que á cualquier otro. Así, pues, como se suelen temer más las penas que especialmente se imponen que las que generalmente se mandan, por tanto con esta nuestra presente *Carta y Privilegio, Ponemos, recibimos y constituimos á Vos Nuestra amada Gracia de Sangenis*, viuda dejada del ya difunto Juan de Sangenis Caballero Doncel, de quien se decía ser el lugar de Blancafort del partido ó veguerío de Balaguer, teniendo y posehiendo el dicho lugar de Blancafort y otros bienes del quondam Juan de Sangenis vuestro marido, por vuestro dote, esponsalicio, y otros derechos vuestros y también dicho lugar de Blancafort, hombres, vasallos, procuradores, familia, bueyes, ganados, y otros cualesquiera animales así grandes como pequeños para labrar, como otros herbajes, tierras cualesquiera, así campos como viñas, selvas y otras cualesquiera donde los dichos animales así grandes como pequeños se pacen ó pacer pueden, que Vos en el nombre susodicho ó de otra manera tengáis posehais y cualesquiere otros bienes de cualquier naturaleza ó cualidad que pertenezcan, que Vos en el sobredicho nombre y también en el nombre propio vuestro, ó de otra suerte á Vos y vuestros sucesores por cualquier título ó causa pertenezcan ó se os deban, bajo *Nuestra Real*

Protección y especial custodia amparo i encomienda, de tal suerte, que ninguno presumiendo de Nuestra Gracia y Amor, se atreva ó presuma por sí ó por otros, pública ni ocultamente á Vos dicha Gracia de Sangenis ni á vuestros sucesores, como tampoco á Procuradores, hombres, vasallos y familia vuestra, ni á todos los referidos bienes vuestros ó cualquiera de ellos, invadir, dañar, prender, arrestar, marcar ó secuestrar, por culpa de crimen ó deudas ajenas, á no ser que principalmente ó por caución estéis ó estén obligados, ni tampoco en estos casos á no ser que principalmente en Vos y de Vos ó de ellos se hubiere encontrado fadiga ó poder de directo, ó que el fuero dicho ó razón permitan esto hacer. Y por el presente Privilegio nuestro mandamos al que sea Lugarteniente general y también á nuestro Vicegeneral Gobernador y Baile general nuestro en dicho nuestro principado de Cataluña y á los Vegueres y Bailes y también á los sosvegueres y sosbailes y principalmente al Procurador, Baile ó sosveguer de Balaguer y á todos y cada uno en particular de los oficiales y súbditos nuestros y á los lugartenientes de dichos oficiales presentes y venideros bajo la pena de incurrir en nuestra ira é indignación y de mil florines de oro pagaderos de los bienes de los contraventores y aplicaderos á nuestro público erario, que la dicha nuestra Real Protección, amparo, custodia y encomienda se observe y haga observar inviolablemente y que lo contrario no hagan por cualquier causa ó motivo: antes bien que todos los dichos oficiales y cada uno de ellos en particular, y los lugartenientes de los mismos, siempre que fueren requeridos en lo alto de la fortaleza de alguna casa principal ó de otros edificios de dicho lugar, pongan y fijen los Reales Pendones y asimismo hagan publicar nuestro Privilegio y protección por los lugares acostumbrados de nuestras jurisdicciones ó distritos, en Voz de pregón, solemnemente para que nadie pueda alegar ignorancia de él. Si acaso alguno presumiese hacer ó contravenir á las dichas cosas ó alguna de ellas en particular, sepa que ha incurrido irremisiblemente en nuestra ira é indignación y en la pena arriba establecida reparando plenariamente ante todas cosas el daño que hubiere hecho. Añadimos también que Vos i cualquiera de ellos en los mismos casos y causas se juzguen haber incurrido en la pena arriba establecida en esta protección y privilegio, todos aquellos que desde ahora ofendan ó hayan á Vos y á vuestros sucesores, para guardar en todo igualdad. En testimonio de lo cual hacemos expedir la presente, sellada con nuestro sello común. Dado en la villa de Monzón á los 29 días del mes de Julio del año del nacimiento de nuestro Señor de mil quinientos diez. Y de nuestros Reinos, esto es de Sicilia y de la otra parte del Faro el año 43; de Aragón el 32 y otros 42 de Cerdeña y de esta otra parte del Faro; y de Jerusalén el 8.º=Yo el Rey.=El señor Rey mandó á mí Miguel Velázquez Clement, Secretario y Notario.=Vista por Gualbes R.¹ Canciller, tesorero y Conservador General.

Por la copia,

Gregorio García Ciprés.

NOTAS HISTORICAS SOBRE LA CARTUJA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS FUENTES

(CONCLUSIÓN)

EL Capítulo general de 1584 recomendó á *Aula Dei* se ocupara de la recuperación de *Las Fuentes* (commendamus priori domus Aula-Dei negotium domus de Fontibus circa Baroniam de Parcent, quæ contigit illi domui). El 4 de Junio del siguiente año, en el Capítulo general, el P. Bernardo Carasse ordenó la recuperación de esta Cartuja de Las Fuentes, ya amigablemente, ya por litigio, si á esto se daba lugar; siendo el encargado de esta comisión D. Diego de Losilla, que tomó oficialmente el título de rector de Las Fuentes. Los Carmelitas, presintiendo lo que iba á suceder, no pusieron dificultad alguna para rescindir la venta, como se hizo por acta de 9 de Mayo de 1589 por el obispo de Utica, designado por Roma como Comisario Apostólico.

El 9 de Abril del siguiente año D. Luis Torrellas, rector, y D. Rodrigo Avena, tomaron posesión oficialmente de la Cartuja de Las Fuentes, y con esta recuperación surgió otro conflicto, pues los monjes de Aula-Dei no querían restablecer esta antigua casa de Las Fuentes, sino unir á su casa de Aula-Dei el señorío de Parcent; pero el P. Torrellas, queriendo el restablecimiento de aquella comunidad, reclamó á Aula-Dei todos los bienes de Las Fuentes desde antes del 1563, con una indemnización de 500 libras jaquesas. Suavizadas las asperezas que esto ocasionó, se vino al siguiente arreglo: 1.º, Aula-Dei daría á Las Fuentes 400 libras jaquesas para la restauración del molino; 2.º, en seis años daría Aula-Dei 12.000 sueldos jaqueses (600 libras) para continuar el proceso de Parcent y 400 sueldos más como última y definitiva ayuda en el caso de que el proceso se prolongara; 3.º, se les devolverían todos los bienes muebles é inmuebles y títulos de renta que les pertenecían, todo lo cual dió á Las Fuentes una indemnización de 12.000 libras.

Entonces Las Fuentes puso pleito contra D. Serafín Catalá, de Valencia, mientras los Jesuitas de Calatayud encausaron al señor de Parcent; pero D. Francisco Almenar les deniega á éstos la demanda en el tribunal de primera instancia de Valencia; los Jesuitas recurren al tribunal de casación de Madrid, y D. Enrique Tristani hace confirmar en 1620, por el tribunal *Supremo*, la sentencia del de Valencia, entrando la Cartuja de Las Fuentes en posesión pacífica del señorío de Parcent, que á fines del siglo xvi tenía cuarenta casas de cristianos nuevos (moriscos) en Valencia.

En la Pragmática que dió Felipe III en 1614 reduciendo las cargas y censos que correspondían á los señores de lugares de moriscos que habían quedado despoblados á consecuencia de la expulsión de éstos, entre los dueños de estos lugares se hace mención de la Cartuja de Las Fuentes co-

mo poseedora del señorío de Parcent, comprendiendo á dicha Cartuja en el beneficio de poder redimir lo que correspondía á dicha baronía. (1)

Las molestias que á los monjes ocasionaba la administración de una propiedad tan apartada y las pérdidas que sufrían con el cambio de moneda valenciana por aragonesa, les obligaron á vender la baronía de Parcent. A este fin, el 28 de Mayo de 1634, D. Miguel de Dicastillo, procurador, D. Andrés Alvaro, visitador y prior de Ara-Cristi, vendieron á Constantino y Francisco Cernesios, de Valencia, esta propiedad por 23.500 libras jaquesas, venta que fué legalizada por el Papa Urbano VIII en Bula de 4 de Abril de 1635 y ratificada por Felipe III en 18 de Enero de 1636.

El Nuncio Mr. Lorenzo Compegi, obispo de Singolla, Comisario Apostólico, hizo notar el 22 de Diciembre de 1635 que las 23.500 libras de la venta debían ser estrictamente empleadas en la adquisición de títulos de renta, asegurando la dotación *in perpetuum* de nueve monjes y tres conversos. Siéndoles esto muy difícil, compraron el 20 de Diciembre de 1640, á la villa de Sariñena, el monte de «La Plana», por 30.300 libras jaquesas; mas viendo luego las muchas cargas que gravitaban sobre ese monte, consiguieron los monjes anular el contrato de compra-venta.

Esta Cartuja llevaba siempre consigo la desgracia y no podía encontrar medio alguno que la asegurara con la vida normal su autonomía personal. En 1638 ensayaron trasladarse á una quinta próxima á Sariñena; mas las disensiones entonces reinantes en Cataluña les obligaron á refugiarse en Zaragoza, donde fijaron su residencia; pero pronto las exigencias de D.^a Jerónima Zaporta, fundadora de la Cartuja de la Concepción (Cartuja baja), les puso en el trance de volver á la de Las Fuentes, pues aunque el obispo de Huesca les ofreció que él mismo les haría una fundación en la ermita de Nuestra Señora de Salas, no aceptaron el ofrecimiento por no adaptarse el sitio (por su proximidad á la ciudad) para monasterio de Cartujos.

En 1670 se logra terminar el claustro; el 1699, por carta fechada el 25 de Septiembre, el obispo de Huesca, D. Pedro Gregorio y Antillón, les donó un Crucifijo (2) y una Dolorosa. Esta imagen sudó sangre varias veces: dos en 1709, el cual sudor fué recogido en un purificador, que se guardó como reliquia por orden del entonces prior D. Fernando de Broto, y testificó el hecho D. Miguel Tregon, notario de Lanaja; y aunque no hay escrituras, lo afirman los PP. D. Manuel Regales, procurador, y Fray Leonardo Lamarca, religioso converso; las otras dos veces fueron el 1737 y el 1738. (3)

El 26 de Enero de 1701, estando los monjes cantando las vísperas de difuntos, un violento huracán derribó el campanario, que con las campanas cayó sobre los tejados, la bóveda y el coro de la iglesia, deteriorando la sillería del coro, y por un milagro, atribuido á la Virgen de las Fuentes, no fué herido ningún religioso. Al siguiente día acudieron muchos vecinos de Lanaja á extraer los escombros; los grandes gastos de esta res-

(1) Boronat: Los moriscos españoles y su expulsión, tomo II.

(2) En la actualidad se venera en la iglesia parroquial de Lanaja.

(3) P. Alberto Faci

tauración fué causa de que se tratara nuevamente de fundarla en otra parte. El 31 de Julio de 1705 cuatro maestros albañiles de Zaragoza hicieron el plan para fundar la nueva obra en el campo llamado «los almendros», pero este proyecto se abandonó en seguida, y con el fin de hacer economías para atender á la fábrica del monasterio, se dispersaron los religiosos por varias casas de la provincia, y cuanto ya vueltos á Las Fuentes disfrutaban de las considerables reparaciones que se habían hecho, son molestados por la soldadesca napoleónica en la invasión francesa de 1808.

Imposible era levantarse de nuevo esta Cartuja, por lo que el entonces prior D. Miguel Alcoy, trabajó por la supresión de la misma; pero el vicario general de la congregación era de parecer contrario, prefiriendo hacer como en 1752, dispersar los religiosos y distribuir las cargas de misas equitativamente entre las otras casas, como así se hizo el 5 de Julio de 1819.

Vino entre tanto la revolución del año 1820 y suprimió á los monjes, y se vendieron la mayor parte de sus propiedades. A su restablecimiento, el año 1825, hizo el vicario general de la Orden un nuevo llamamiento, apelando á la generosidad de las otras casas para socorrer á la de Las Fuentes, que estaba en la mayor indigencia; pero en 1835 se decretaba la supresión definitiva de las órdenes monásticas, teniendo estos religiosos que refugiarse en el seno de sus familias respectivas ú ofrecerse á los obispos para que les utilizaran en el ministerio parroquial. Sólo uno de los religiosos de esta Cartuja tuvo el valor heroico de traspasar los Pirineos y retirarse á la Gran Cartuja, donde murió santamente en Mongeres (Herault) en 1888.

El 1835 fueron llevados á la parroquial de Sariñena la imagen de la Virgen y la sillería del coro. (1) Las propiedades fueron vendidas á diversos individuos, y con el fin de utilizar las propiedades medicinales de las aguas ferruginosas de la fuente del claustro, se fundó un establecimiento de baños, que no dió los resultados imaginados, teniendo que cerrarse, y concretándose los propietarios actuales á sólo el cultivo de las tierras.

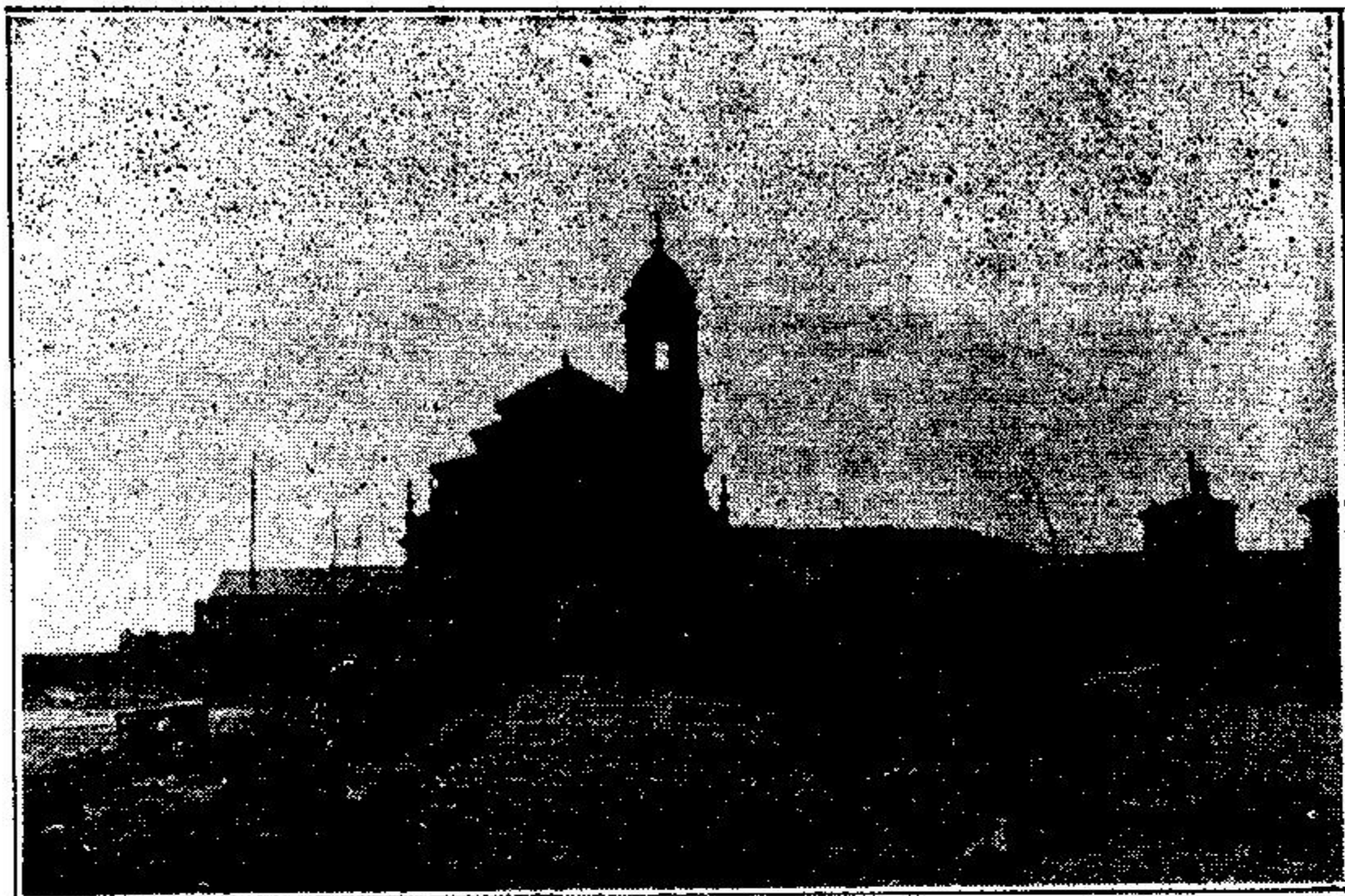
Descripción del monasterio

Los que aman el fresco ambiente y nitidez de las cartujas, se gozarán buscando tres leguas más allá de Sariñena, al otro lado del Isuela, la de Santa María de Las Fuentes, formando un cuadro de más de cien metros de largo por cada uno de sus lados, cerrado por un muro de ladrillos (los ángulos son de piedra), dentro de cuyo cuadrilátero se halla encerrado el monasterio, dando su fachada al Norte. La conserjería la compone un edificio muy modesto. La puerta da acceso á una plaza, en cuyo fondo se ve la iglesia y á la derecha un edificio cuadrado que servía de granja, de procura y otras obediencias.

La iglesia, capaz de contener más de dos mil personas, es de estilo greco romano, tiene la forma de una cruz latina, y, como todas las de los Car-

(1) La sillería se dividió, parte para la iglesia parroquial, y ocho sillas se llevaron á la iglesia de la cárcel, que en la actualidad se conservan.

tujos, consta de dos compartimientos, sin contar el presbiterio: el uno es el coro de los padres, el próximo al presbiterio, y el otro el coro de los hermanos, que es el inmediato á la puerta principal, separados entre sí por un tabique con puerta de comunicación en el centro. Además, al lado del Evangelio, hay una especie de nave más pequeña que la central, que, cerrada por una verja, servía para que el público, no compuesto de mujeres, sin ver ni ser visto de los monjes, pudiera asistir á los cultos.



Fachada del monasterio

La cúpula fué decorada por Fray Manuel Bayeu, con frescos de tan mediano mérito, como los otros cuadros que adornaban la iglesia y las dependencias.

Fray Manuel Bayeu nació en Zaragoza á mitad del siglo XVIII y aprendió el arte de la pintura con su hermano mayor D. Francisco Bayeu, pintor de cámara y muy celebrado entre los pintores de su tiempo. Una hermana de éstos estuvo casada con el famoso pintor Goya.

Trabajaron, tanto D. Francisco Bayeu como Goya, bastantes y muy importantes obras pictóricas para los Cartujos de Aragón, y en estos trabajos les debía de ayudar Manuel, que acabó por hacerse Cartujo, tomando el hábito en la Cartuja de Las Fuentes, donde pintó mucho. Por el año 1800 pasó á la Isla de Mallorca á decorar la nueva iglesia de la Cartuja de Valldemosa, y allí trabó estrecha amistad con el eminente Jovellanos, recluso á la sazón en el mismo monasterio. Es curiosa la correspondencia que sostuvo después Fray Manuel con aquel hombre público, haciéndole la crítica de su modo de pintar, y dándole consejos.



Interior del templo

Fué Fray Manuel Bayeu artista fecundo y de inventiva, aunque no pudo llegar á las alturas de su hermano D. Francisco ni á su otro hermano D. Ramón. Dibujó la estampa

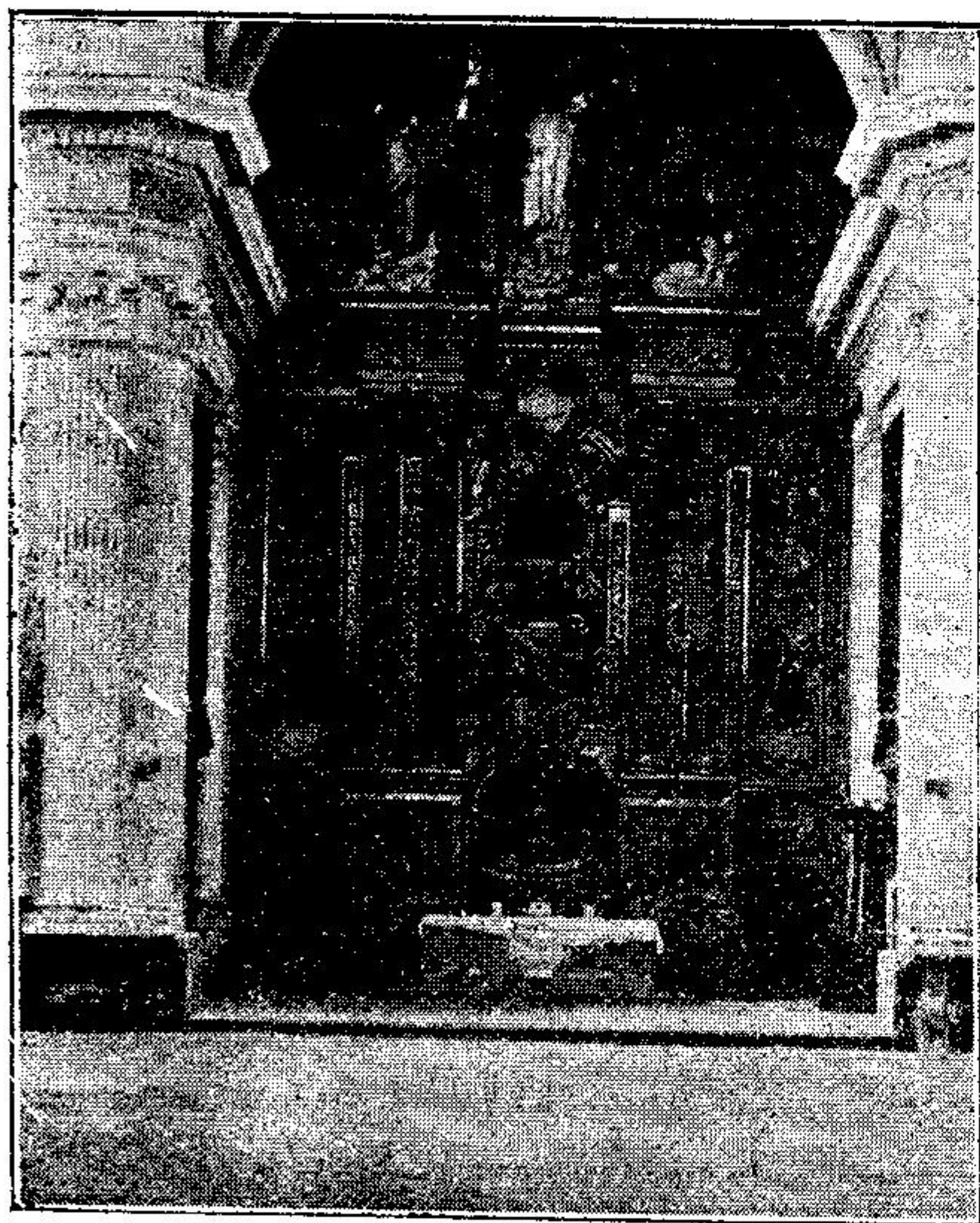
de San Bruno, de Scala-Dei. Vuelto de Mallorca á la suya de Las Fuen-

tes, siguió en ésta trabajando hasta los tristes sucesos de 1808, en que por la invasión francesa fué imposible la observancia de la vida monástica; por esto no se sabe de él hasta la carta del Capítulo de la congregación de las Cartujas de España, fechada en la de Ara-Christi en 29 de Abril de 1815, en la que se anuncia, entre la de otros religiosos, la defunción del hermano Fray Manuel Bayeu.

El Museo de Zaragoza conserva varias de sus pinturas, entre ellas el boceto que hizo para el techo de la sacristía de la Catedral de Jaca.

El de Huesca guarda también varios cuadros de este pintor, procedentes de la Cartuja de Las Fuentes, que representan, ya pasajes de la vida de San Bruno, ya de la Cartuja; en uno de estos cuadros se pintó á sí mismo con la paleta y los pinceles en la mano.

Volviendo á la descripción de la Cartuja de Las Fuentes, el sagrario es de estilo gótico, una pieza cuadrada con bonitas pinturas y con hermosa cúpula. Hay una puerta á cada lado: la que da á la sacristía, vasta pieza con frescos representando varios santos aragoneses, como los diáconos Lorenzo y Vicente, San Dominguito de Val, San Pedro Arbués, Santa



Presbiterio

Orosia y otros; la otra puerta da á un pequeño claustro decorado también con frescos representando los priores de la casa.

En una capilla de este claustro se ve un cuadro donde el prior presenta el plano de la casa; á sus pies, un hermano converso que pasa las cuentas de su rosario y tiene á su lado un caballo muerto (¿el bienaventurado Guillermo?); después, Fray Manuel Bayeu con sus pinceles y paleta y las fechas 1784-1796.

El gran claustro, de estilo dórico, es cuadrado: tiene doce arcos á cada lado. En el ángulo derecho hay una cisterna; en el izquierdo, detrás de las celdas, que pasan de veintiocho, está el refectorio que comunica con una fuente alcalino-ferruginosa.

A la izquierda de la iglesia se ve indicado el emplazamiento de un segundo claustro, refectorio, cocina y otras dependencias.

Todas las celdas tenían su jardín.

LISTA DE PRIORES

1507 D. Tomás de Mon.
9 Domingo Gil.
12 Francisco Veru.
17 Martín de Vera.

1521 D. Tomás Forés ó Founs.
22 Fernando de Torrija.
23 Martín de Vera (segunda vez).
32 Jerónimo de Villafranca.

1533	D. Juan de Salazar.	16??	D. Miguel Pastor.
34	Agustín Savert.	91	Fernando Broto.
37	Juan Salazar.	?	José Valero.
38	Pedro de S. Andrés.	?	José Catarecha.
42	Juan Tejedor.	?	Pedro Pejón.
44	Pedro de S. Andrés.	1700	Francisco Vidal.
47	Pedro Ballurt ó Balbey.	7	José Ayerbe.
48	Miguel Segrera.	?	Lamberto Sanmartín.
?	Miguel Torquel.	26	José Vintro.
56	Juan Torralba. Su retrato en el claustrillo.	32	Miguel Sánchez.
85	Diego de Losilla.	34	Isidoro Herrando.
89	Luis Torrellas.	41	Crisóstomo Juvero.
91	Miguel Pez (hasta el 14 Julio).	44	Martín de Reparaz.
91	Luis Torrellas (segunda vez).	46	Blas Gil de Federico.
94	Antonio Pérez.	48	Narciso Figueras.
1600	Miguel Lorente.	49	Antonio Abinaja.
5	Pedro Blanco.	51	Miguel Solanco.
?	52	Juan Maestante.
8	Francisco Almenar.	57	Rafael Vila.
13	60	Francisco Falceto.
18	Enrique Tristani.	61	Pedro Pejón de Ciego.
?	Vicente Navarro.	66	Manuel Oliván.
?	Francisco Vázquez.	68	José Fanlo.
24	Lorenzo Magallón.	76	Bruno Gazo.
27	Juan Vasquas.	80	Buenaventura Lázaro.
34	Francisco Albiol.	17??	Joaquín Roda.
34	Orencio Clavería.	?	Ambrosio Gil.
40	Vicente de Cuevas.	?	Juan Ardene.
41	Francisco Delmás.
43	Jerónimo Sebastián.
44	Felipe Juste.
?	1818	Tomás López.
47	Juan Sola.	19	Miguel Aloy.
64	Diego Rodríguez.	25	Matías Colás.
66	José Morláns.	34	Antonio Cosinos.
70		
80	Juan Amadon.		

En 3 de Diciembre de 1835 fué la su-
presión.

Por las notas citadas en el texto podrán observar nuestros lectores que esta breve historia de la Cartuja de Las Fuentes ha sido arreglada ó zurcida, por decirlo así, con retazos tomados de unos y otros libros, y apuntes y noticias adquiridas, y que por falta del tiempo que para ello se necesita y de los elementos que en otros puntos existen, como son las bibliotecas particulares y sobre todo el Archivo histórico-nacional de Madrid. del que nos es casi imposible disponer, no hemos podido averiguar algunos puntos oscuros, que en esta historia se encuentran sin dilucidar, ni tampoco concordar algunas fechas y hechos que en los diferentes autores leídos se hallan narrados y citados con alguna diversidad.

No ha tenido pequeña parte en este modesto trabajo nuestro compañero en el sacerdocio, D. Gregorio García, que ha hilvanado y ordenado los varios apuntes que durante algunos años habíamos ido reuniendo, y por cuya labor merece nuestra gratitud y la alabanza de los lectores de esta Revista. Tampoco hemos de dejar de consignar

aquí que la mayor y más exacta parte de los datos históricos aquí publicados, están tomados de una «Historia de las Cartujas aragonesas» que un Cartujo francés, D. Ro- que Aucenil, escribió durante los ocho años de destierro que estuvo en España, y que los RR. PP. Cartujos de Aula-Dei, Zaragoza, tuvieron la amabilidad de prestarme, por cuyo favor les estamos altamente agradecidos.

Cautela para ayuda de hedificar el monesterio de Cartoxa que se haze en Aragón

Registro de actos de la Diputación del Reino de Aragón

Los Diputados del Reino de Aragón Al mag.^{co} Jayme Carinyena arrendador etc. salut etc. Por quanto en días pasados por los diputados predecessores nuestros fué scripto y suplicado á nuestro muy Sancto padre acerca un monesterio que en este reyno de Aragón se quería hedificar de la orden de cartuxo en la partida clamada Sancta María de las Fuentes para que su sanctedat dispensasse en ello, el qual dicho monesterio con voluntat de su sanctedat sea començado á hedificar y se faze en la dicha partida por ser lugar muy más conuiniente que otro alguno é por quanto es orden muy deuota é visto que en este Reyno no hay otra de la dicha orden, nos ha sido suplicado que por seruicio de Dios quisiessemos hazer algún adjutorio para hazer é acabar la dicha obra. Nosotros visto ser cosa tan justa é pía nos ha parecido hauer de subuenir é ayudar de las pecunyas del dicho Reyno y para la obra del dicho Monesterio de dos mil solidos jaqueses. Por tanto á vos dicho Jayme Carinyena arrendador etc. deys y paguéis al Noble don Blasco d'alagon ó á procurador suyo legítimo los dichos sueldos jaqueses. Car vos dando etc. Dada en Çaragoça á XIII días del mes de Abril de Mil d^{os} y VIII años.

Miguel Supervía Lostalé.

(FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR.)

